MÁS POESÍAS A MENÉNDEZ PELAYO

Casi seis decenas de poesías dedicadas a Menéndez Pelayo aparecieron en el número de este Boletín *correspondiente a julio-diciembre de 1955, págs. 205-341.*

Cuanto se decía en la atinada Advertencia preliminar vale para esta mucho menor colección: ni aventuramos una valoración de las muy desiguales composiciones transcritas, ni intentamos otra clasificación —cronológica, métrica, temática, etc.— que no sea la del simple orden alfabético de autores.

Trátase, pues, de continuar aquella excerpta, con la seguridad, por otra parte, de que no serán éstas las últimas poesías que, dispersas y aun inéditas, han de encontrarse entre las que dedicó a Menéndez Pelayo el estro de los poetas de sus días y de los nuestros.

DESPUÉS DE LEER A MENÉNDEZ PELAYO *

Como tras del cristal del agua clara
Al serenar su trasparente velo
Se ve la gracia que atesora el suelo
Del regazo amoroso en que se para;

* Eleuterio Calatayud García: *Apacible lira. Poesías.* Madrid. [Oficina Tipográfica Flo-rez], 1944, pág. 298.

Como en la oda en que Fray Luis cantara
A la noche serena, brilla el cielo,
Y tiemblan las estrellas con su anhelo
Y la Gloria de Dios muestra su cara;

Como se ve la rosa en los rosales,
Como la espuma en las rizadas olas,
Como el Amor en labios de corales;

Así también, al regustar a solas
La Historia con sus hechos inmortales
¡Me embriagaron las glorias españolas!

ELEUTERIO CALATAYUD GARCÍA.

A MI QUERIDÍSIMO AMIGO Y MAESTRO EL DOCTOR D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO con motivo de su recepción EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA *

Aun no apuntaba a tu elocuente labio
La sombra juvenil del primer bozo,
Y ya hermanabas la inquietud del mozo
Y la serena majestad del sabio.

Juzgue la Envidia insoportable agravio
El triunfo que te colma de alborozo.
Yo, no: ¡yo con tu ciencia aprendo y gozo
Cuanto con mi esperanza sufro y... rabio!

---

* Al pie de esta poesía se lee: "Ha llegado a nuestras manos este bello soneto, y le publicamos con gusto, aun sabiendo que hemos de disgustar al Sr. Menéndez Pelayo."

En la *Revista de Madrid,* 1881, vol. I, pág. 590.

Tu te debes a ti, no a la fortuna;
Formándote en el mundo cual la perla
Del mar entre la cólera importuna.

Grato es ganar la fama y obtenerla;
Pero hay algo mejor, sin duda alguna,
Y tú lo has conseguido: merecerla.

CARLOS COELLO.

Abril de 1881.

A MENÉNDEZ PELAYO *

De tu saber con el escudo de oro,
Paladín de proezas inmortales,
De la ciencia española los anales
Defiendes como un mágico tesoro.

De mi patria y del orbe eres decoro;
No conoces ni sombras ni rivales,
Monarca de las letras nacionales,
Hércules, de gigantes en un coro.

Tu péñola es un cetro diamantino,
Y de tu prosa en el real camino
Corre del genio la divina fiebre.

Llevas —Atlante— un mundo literario,
Insigne artista y singular orfebre,
¿Quién como tu, Maestro extraordinario?

F. CORTINES Y MURUBE.

* En carta, fechada en Sevilla a 13 de febrero de 1912, el inspirado poeta hispalense decía a D. Marcelino: "Muy admirado y querido maestro: Creo que aún está usted en Santander y le escribo para manifes-

DON MARCELINO *

Al bajar de leerte —Biblioteca
Municipal, 6 de la nueva noche,
ya diciembre— te encuentro. Cruzas lento
a San Francisco, mal sujeta cuelga
la capa, escora aún imponente
tu arboladura, indiferente roza
escaparates. Vas haciendo gestos,
sueñas con Garcilaso, le revives.

Páginas áureas del futuro libro
te nacen ya totales e instantáneas.
Yo te sigo en tu estela de respeto,
detrás del Muelle ahora, hasta el *Suizo*.
Recalas, lees *La Epoca*. Escudriñas
la dormida bahía.
(Yo estudiante
con don Narciso. Quinto año. Pienso

---

tarle mi constante adhesión y para interesarme por su salud. Le envío estos versos [el soneto transcrito] que hace poco escribí. Para el mes de abril haré —Dios mediante— un viaje a Palestina y Roma, en la peregrinación que está anunciada. Entraré en Madrid y tendré mucho gusto en visitarle. Deseando que se realicen mis propósitos, saluda a usted respetuosamente su discípulo, F. Cortines y Murube".

En 1956, el Sr. Cortines y Murube hizo una nueva redacción de este soneto, que tuvo la atención de enviar a esta Biblioteca, y que, por la importancia de las variantes, transcribimos a continuación:

De tu saber con el escudo de oro, / Paladín de proezas inmortales, / De la ciencia española los anales / defiendes como un mágico tesoro // La tradición te debe su decoro, / Nuevo Cid en las glorias nacionales, / Con mocedad de libros magistrales, / ¡Hércules, de varones en un coro! // Minero en siglos de arte, peregrino / Viador de la cumbre. Santa fiebre, / Velamen de poeta, en tu camino. // Hombros de Atlante y mundo de ideario, / Pródigo genio de titán orfebre, / ¡Sol de la raza y monstruo literario!

* Leída por el poeta esta composición en la "Cátedra Menéndez Pelayo" (19-V-1958), se publicó en este *Boletín*, año XXXIV, págs. 131-132.

que tú también lo fuiste, niño, mozo,
poeta enamorado).
Y ya no puedes
con el peso de tanta España y ciencia.
Pero dentro de ti va el espigado
hijo de Santander, ágil y púgil;
un verso ríe a Lálage en tus labios.
Regreso por el Muelle y la Ribera,
rumbo a Becedo: el agua en el estanque.
Ultima escala, el *Cántabro.*
Y te dejo.
Ya arribando a tu casa, al huerto amado
de Enrique, al pabellón de estiba
abarrotada, al remo de tu gloria.

Año y medio después, todo fué sueño.

GERARDO DIEGO.

EPÍSTOLA AL SEÑOR DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO *

¡Salve, *mortal feliz, numen fecundo*
Cuya fama recorre el ancho mundo!
Permíteme dirija a tu grandeza
Un cántico inspirado.

*El original autógrafo de esta composición se conserva con una carta de Figueroa a Menéndez Pelayo, fechada en la Habana, 19 de julio de 1881. De esta carta son los siguientes párrafos: "... Humildemente os pido perdón por mi arrojo, y si acaso juzgáis el mayor de vuestros males el haber recibido mi tributo de admiración, os suplico lo calléis. Convencido de su poco valor y para no ofender vuestro alto nombre, debo *advertiros que ésta sólo Vd. y yo la conocemos. La presente no tiene* contestación, y sólo, si pongo mi nombre, es para que sepáis hay un ser que eleva a Dios sus ruegos por vuestra salud. B. V. M., apasionado admirador, FRANCISCO A. FIGUEROA."

Tus obras he leído y la belleza
De tu alma cristiana he penetrado.
Sol que despuntas, de tu foco ardiente
Un rayo luminoso, grato envía
En donde alcance mi razón tardía
La lumbre que derramas refulgente.
Yo como tú creyente fervoroso,
Comprendo, en tu sublime inteligencia,
Destello de la excelsa omnipotencia
Irradiando glorioso.
¿A dónde, Marcelino, has alcanzado,
Aun la niñez no habiendo rebasado,
Tan inmenso saber, tanta cultura?
Mi razón se confunde; de otra vida
A esta sin duda que la luz trajiste,
Si no bajo la égida
Del Hacedor al mundo descendiste.
Misión tienes de gloria:
Hoy escudriñas de la patria historia
Los fastos venerables,
Y mañana tus obras admirables,
Sagrados monumentos,
Otros estudiarán... ¿Quieres el nombre
Saber que entonces te darán los sabios?
Perdona que con débiles acentos
Este pronuncien mis humildes labios,
Tu gloria no te asombre,
¡Español Aristóteles sapiente!
Quizás, quizás España prepotente
Para entonces tendrá, yo lo presiento,
También un Alejandro: no el caudillo,
El guerrero que esparce duelo y muerte;
Sino el sabio que lleno de ardimiento
De la Grecia a la India llevó fuerte
De la helena cultura el claro brillo,
Preparando gloriosa aquella vía
Por donde el cristianismo

A la pagana Europa llegaría
Destruyendo infernal politeísmo.
Un Alejandro ¡oh Dios! en estas tierras
Que españolas nacieron,
Las cuales, muchas, tras insanas guerras,
De España al separarse destruyeron
Su paz y su ventura...
Un Alejandro para el bien coloso,
Que, como aquél la Grecia reuniera
Por el torpe derecho del más fuerte,
El que aguarda la noble raza ibera
Por el amor y conveniencia una.
No entonces, como ahora, será inerte
La polvorosa arena de la duna
Vagando a la merced de instable viento
Sin firmeza encontrar ni hallar asiento.
Si la masa silícea, la ingente
Feldespática roca,
Que de los siglos el furor provoca,
De Dios llevando en la alterosa frente
El sello de su mano,
Las edades del mundo,
De la creación el insondable arcano...,
Húmeda aún del cauce que iracundo
El planeta en sus aguas cobijara,
Y al hombre criminal, fallo divino,
Llegado al colmo su crüel destino,
Entre sus turbias ondas sepultara.
Un Alejandro y su mentor querido,
Que tan noble misión te legue el cielo,
Varón esclarecido,
Ese saber que tras asiduo anhelo
Logaste conquistar, raudo torrente
De infinita valía,
En tu egregio educando
Derramarás con mano inteligente
Y noble bizarría;

Entonces hermanando
Poder e inteligencia, la ventura,
Nuestra España querida,
Recobrará para la edad futura
Cuanto discordia le arrancó atrevida.

De sus anchos dominios, de su gloria,
¿Qué resta a la que *un día*
Nunca el sol en sus tierras se ponía?
Para dolor tan sólo la memoria.
Sus hijos como lobos carniceros
Han torpes sus entrañas desgarrado,
Aun en sus luchas continuando fieros.
El cuerpo de la madre destrozado,
¿No les causa pavor...? ¡Vana experiencia!
El medro personal tan sólo anima
La loca juventud que desestima
Del pasado aflictivo la elocuencia.
Política bastarda y ambiciosa
Al trabajo y al mérito suplanta.
Contra Dios y el tirano caprichosa
Multitud descreída se levanta,
La moral al olvido se relega,
La patria desfallece,
El rojo incendio amenazante acrece
Y corre hermana sangre en la refriega.

Tu a torpes banderías siempre ajeno,
Sólo al bien de la patria consagrado,
En tu frente verás lucir sereno
El lauro para el genio reservado.
Cual Jovino inmortal, honra te espera,
Mejores días que al astur glorioso.
Inspirado en su ejemplo generoso
Del vil escepticismo la quimera
Vencerás, Marcelino, Dios te ampara;
No desmayes jamás, cumple cual bueno,

Y si algún Zoilo con letal veneno
De envidia despreciable
Tu alma generosa emponzoñara,
Exclama con la voz del admirable
Gloriosísimo Mártir de Judea:
Perdónalos, Señor, que no es posible
Jamás el ciego que la lumbre vea;
Siempre al que yerre muéstrate sensible.
Perdona siempre, y como buen cristiano
En tu enemigo mires un hermano,
Que descarriado y solo y abatido,
La senda de virtud abandonada
Puede a tus nobles ruegos redimida
Mirar su alma del error salvada.
También perdona en tu sublime altura
A este pobre poeta que afectuoso
Un abrazo te manda cariñoso,
Gimiendo contristado en su amargura
Que no su ofrenda cual mereces sea,
A tu valer espléndida presea,
Pobre flor de los campos de esta Antilla
Que lleva en cada pétalo guardado
Un ardoroso voto por Castilla
Y un ruego a Dios por tu salud alzado.
Que mi augurio feliz se vea cumplido
Y tengamos potentes en España,
Perdida la simiente de cizaña,
Su noble pueblo eternamente unido:
Desde el Tirreno mar al borrascoso
Antártico oceano
Luciendo altivo el lábaro glorioso
Que la luz trajo al mundo americano.

FRANCISCO ANTONIO FIGUEROA.

AL DR. D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO *

DEO · OPTIMO · MAXIMO
ΧΑΡΙΣΤΗΡΙΑ
QVOD : INGENTI : OMNIVM : BONORVM : GAVDIO
MARCELLINVS · MENENDEZ · PELAYO
SANTANDERIENSIS
DOCTOR · LITTERATISSIMVS
IN · MAGNO · ATHENAEO · MATRITENSI
EX · HISPANAE · ACADEMIAE · SODALIVS
INGENII · ACIE · ET · MEMORIAE · VI · SINGVLARI
AETATEM · PRAEVERTENS
OMNIGENA · ERVDITIONE · LIBRIS · COMMISSA
PRAESTANTIVM · DOCTORVM · LAVDES · SVPERGRESSVS
FREQVENTISSIMO · CONSESSV · AD : COENAM · FAMOSISSIMAM
IMPIAM · OBLOQVENTIVM · INSANIAM · ET · LINGVAM
AVREA · ELOQVENTIA · RETVNDENS
DEI · RELLIGIONIS · AVITAE · FIDEI · PATRIAE
CAVSSAM · STRENVE · VENDICAVIT
EDWARDVS · MARIA · GARCIA · FRVTOS
SALMANTICENSIS · E · SOC · IESV
GRATVLABVNDVS
AMICO · BENEVOLENTI · VIRO · SPECTATISSIMO
DECORI · ET : ORNAMENTO · PATRIAE : SVAE
PLAUSVS · ET · CARMINA

---

* El P. Eduardo M.ª García Frutos, salmantino (1837-1914), fue destacado epigrafista. Entre sus inscripciones recordaremos la dedicada a la catástrofe del "Cabo Machichaco" (en el claustro de la Catedral de Santander), la que se conserva en la Universidad Pontificia de Comillas y que hizo para la erección del busto del primer marqués, las trece recogidas en el Album publicado en la Habana por el Colegio de Belén con ocasión del centenario del descubrimiento (1892), etc., etc. Creemos que permanecía inédita la dedicada a Menéndez Pelayo, que el docto humanista jesuíta escribió en los años que estuvo de residencia en Santander, y que se conserva, junto con la composición poética, en una esmerada copia a dos tintas, entre los papeles de don Marcelino.

UNA PALABRA QUE NO ESTÁ EN EL PROGRAMA

Permite, honor y prez de la Montaña,
Que una mi débil voz y rudo acento
Al himno que en tu loor entona España
Y llevado en sus alas por el viento
Pregona al orbe entero esa tu hazaña
Con que la Fe realza tu talento.
¡De admiración yo te contemplo mudo
Y de tu patria en nombre te saludo!

Y en el nombre de Dios, por cuya gloria
Con cristiano denuedo y fortaleza
Que hará imperecedera tu memoria,
Volviste, humillando la altiveza
De quien, con saña impía e irrisoria,
De la hispana y católica nobleza
Ultrajar intentó limpios blasones
Y gloriosas y antiguas tradiciones.

No de otra suerte al filesteo gigante
Que al pueblo de Israel con torpe boca
Injuria, y a sus huestes arrogante
A desigual combate vil provoca,
David el pastorcillo, más pujante
De su honda con la piedra le derroca
Clavada en medio de su altiva frente,
Y avergonzada huir hace a su gente.

Católico Doctor, cuando la Ciencia
Ves que, en solemnidad semi-pagana,
Niega a Dios y lastima tu creencia
Y vilipendia la grandeza hispana,
Protestas con católica elocuencia
Y brindas por la santa Fe Romana,

Que hizo ilustre del Vate la memoria
Y a quien España debe tanta gloria.

Nuevo David, venciste al filisteo,
Que con lengua procaz así blasfema
Contra Dios y su Cristo... Del ateo,
Del impío y su saña ¿aun hay quien tema,
Viéndote recoger rico trofeo
En la lid, noble palma, y la diadema
Con que se digna Dios Omnipotente
Del campeón de la Fe ceñir la frente?

Pues al Señor, de su saber divino
Le plugo en ti estampar más vasta huella
Tan patente en tu ingenio peregrino,
Que entre mil otros, y sin par, descuella;
En el mar de la vida, Marcelino,
Si es tu norte esa Fe y su luz tu estrella,
¡Ah! en cuanto alumbra el sol y el ponto baña,
Has de ser el portento que honre a España.

EDUARDO M.ª GARCÍA FRUTOS, S. J.

Santander, 19 de julio de 1881.

ANTE EL MAUSOLEO DEL POLÍGRAFO MONTAÑÉS *

El Maestro reposa en la hornacina
de la vieja Abadía, consagrada
a los Patronos Mártires, cantada
por su numen de fuerza diamantina.

* Publicamos esta nueva ofrenda poética —otras dos fueron ya publicadas en este *Boletín* (1955, págs. 209-212 y 341)—, que su autor nos ha enviado recientemente.

La figura del Sabio se reclina
en su lecho de piedra, dormitada,
al rendir fulgurante su jornada
que en las almas vertiera luz divina.

La Montaña venera al esforzado
campeón de la Ciencia, que, impelido
por patriótico afán, ha vindicado

el prestigio español del vituperio.
¡A su potente influjo han verdecido
las ancestrales glorias del Imperio!

VICTORINO GARCÍA, Pbro.

LA ÉPICA *

Yo soy el numen del cantor de gesta,
en Roma soy Virgilio, en Grecia Homero,
y en España nací al chocar espadas
con los torvos alfanges sarracenos.
Nadie te debe tanto, genio prócer,
como yo que inspiré los cantos épicos
del Cid, Fernán-González y los héroes
que subliman vibrantes Romanceros.
Olvidados yacían por inercia
o mirados con bárbaro desprecio,

* El Colegio del Salvador, de Zaragoza, dedicó, el 28 de marzo de 1913, una velada a Menéndez Pelayo. Después de una disertación de don Mariano Salvador sobre "Aragón y Menéndez Pelayo", se leyeron por distintas voces fragmentos de la obra de don Marcelino sobre aragoneses (Marcial, Prudencio, Pero Alfonso, etc.). En una segunda parte se representó un cuadro alegórico titulado *Al glorificador de España*, en trece cuadros, de los que sólo hemos encontrado el dedicado a la épica.

y voz hubo en España funestísima
(vergüenza da pensarlo, ¡santos cielos!)
que osó decir debía sepultarse
la memoria del Cid so siete sellos,
cerrando su sepulcro siete llaves
cual si fuese fatídico recuerdo.
Pero alzóse tu genio de vidente,
dio nuevo esmalte al popular trovero
y a tu patria mandabas que guardase
cual gran tesoro sus *Romances viejos,*

(*aquí se entregan los tomos de Romances viejos.*)

que al Cid mirase como fiel retrato
del noble, del cristiano y del guerrero,
paladín de la Cruz y sus altares,
sostén del Trono y de la Patria espejo.
Y al mágico conjuro de tu cátedra
fervientes sabios en redor surgieron,
los Serranos, Marín y los Urríes,
los Menéndez Pidal y Cotarelos,
y esa pléyade ilustre de escritores
llamados con razón tus predilectos.
Tú el camino mostrabas de mis gestas,
señalabas incógnitos senderos,
separabas leyendas de la Historia,
de los códices dabas los secretos
y guiabas a la tierra prometida,
mas cual otro Josué del pueblo hebreo,
al tocar ya la cumbre deseada
del sacro monte del saber excelso,
te arrebató el Señor de vida y muerte
y a su trono subiste en raudo vuelo
a contemplar la fuente de tu numen
en la esencia divina del Eterno.

(*Dirigiéndose a España y puesto de rodillas le entrega unos códices antiguos.*)

Recoge este legado, España mía,
no pierdas estos códices egregios
que el sabio atesorara cariñoso
de Archivos, Bibliotecas y Museos.

(*Se hace una breve pausa hasta que España haya contemplado los códices.*)

Que las naciones viven más que de oro
de fecundar sus ínclitos recuerdos
y las que rompen eslabones áureos
arrastran las cadenas de extranjeros.

JUAN M.ª VARGAS LAVIGNE.